



Salvador Dalí con Fages de Climent y Martí Roca

Crónica de Figueras

NACIMIENTO DEL MUSEO

DALÍ

El último trimestre de 1968, se asienta sobre dos acontecimientos de la vida cultural figuerense, personificados por dos ciudadanos nacidos en la misma calle y llegados a la fama por los caminos de la poesía y de la pintura. El mismo día en que el trimestre iniciaba sus andaduras fallecía el ilustre poeta Carlos Fages de Climent en una habitación del Hospital de Figueras, en donde estuvo asistido en sus últimas jornadas. La otra personalidad es Salvador Dalí que fue recibido por el Jefe del Estado a mediados de octubre para detallarle cuestiones relacionadas con el museo de su nombre que se ubicará en lo que fue teatro municipal de esta localidad.

A pesar de que en este número de Revista se glosa la figura de Carlos Fages de Climent por otras plumas más autorizadas que la del cronista, a la noticia debemos dedicarle, unas líneas por ser un acontecimiento en el trimestre figuerense. Fue víctima de una afección hepática y mantuvo su singular personalidad hasta el último momento. En el Hospital tuvo frases propias como aquella de pedir a la Hermana religiosa

que le atendía, ya moribundo, un espejo para ver la «faz que tenía Fages de Climent al morirse». O bien cuando ya se terminaba su existencia, que se pulsó la nariz diciendo: «fría, fría, pero resisto».

En la ficha de entrada al Hospital se hizo poner, como profesión, la de Doctor en Letras y una de sus últimas voluntades fue la de que se esparciera, sobre su cama, una vez difunto, flores silvestres de las que crecen en el jardín de aquel establecimiento sanitario.

Su proximidad física con Salvador Dalí parte del hecho de haber nacido ambos en la misma calle Monturiol, llamada así por haber nacido también en ella el insigne inventor de la navegación submarina, Narciso Monturiol. La calle Monturiol, había dicho en varias ocasiones Fages de Climent, tiene gancho. Con ello aludía no sólo a su persona, a Monturiol y a Dalí, sino incluso a Alejandro Deulofeu, «un farmacéutico nacido fuera de Figueras pero que vino a establecerse en esta calle y en la cual desarrolló su matemática de la historia». La única salvedad

de todo ello es que Carlos Fages de Climent nació en una casa que tiene su entrada por la calle Ingenieros, pero, decía él, «la habitación en que vine al mundo daba su balcón en la calle Monturiol».

Fue una gran pérdida para las letras catalanas y Figueras dejó de contar con uno de sus hijos más ilustres. A propuesta del Ayuntamiento de esta ciudad, la Diputación provincial acordó poner su nombre a la Biblioteca Popular Pública que el organismo provincial mantiene en la calle Mártires de Teruel de nuestra ciudad.

A los pocos días de esta pérdida, se producía un hecho importantísimo para Figueras. Por fin íbamos a tener Museo Dalí, después de laboriosas gestiones oficiales. La Dirección General de Bellas Artes y la de Arquitectura aceptaron hacerse cargo del proyecto encargado al arquitecto municipal, Sr. Bonaterra y al arquitecto barcelonés, Sr. Ros de Ramis.

Este Museo se ubicará en lo que fue Teatro municipal situado al final de la calle San Pedro. Se trata de un edificio construido hace un siglo con el estilo clásico de aquella época, muy parecido al teatro municipal de Gerona. Fue durante décadas el centro de la vida artística figuerense, representándose grandes funciones de teatro y zarzuela. Gran parte de este edificio fue destruido por un incendio inmediatamente después de la entrada de las tropas nacionales en la última guerra civil. El edificio mantiene sus paredes maestras en pie, así como la parte principal de fachada en la que se conservan unas terracotas de importante valor artístico.

La conversión de este edificio en museo costará doce millones de pesetas y tendrá una configuración singular. Salvador Dalí ha dicho que el Jefe del Estado le dijo que con este Museo, Figueras iba a convertirse en la Meca del arte contemporáneo.

Los arquitectos autores de la adaptación han conservado toda la gracia del edificio. Las fachadas serán restauradas pero guardando sus actuales tonos grises y ocres, para mantener toda su antigüedad. En el vestíbulo de entrada y Sala de descanso, que son las dependencias que se conservan íntegras, se colocarán las obras de Dalí. Precisamente el pintor solicitó del Ayuntamiento unas plantillas de papel a tamaño natural de estos techos para dibujar los frescos que lo adornarán, destacando la configuración de una sardana. En una habitación de la primera planta que tiene sus ventanas a la fachada lateral de la plaza Teatro, se ubicará el estudio de Dalí en el cual dispondrá su trabajo cuando venga a nuestra ciudad.

Lo que fue antigua platea, cuyo techo policromado se derrumbó en el incendio, se convertirá en un patio ajardinado que podrá convertirse en sala de conferencias al aire libre. Se conservan todos los pasillos laterales de esta platea y en las puertas de entrada a los antiguos palcos se convertirán en ornacinas con esculturas donadas por Dalí, protegidas por cristales Securit,

que podrán admirarse tanto desde el pasillo como desde el patio ajardinado.

En lo que fue escenario, ha sido deseo expreso de Salvador Dalí de que sea cubierto con una cúpula tipo Fuller. En esta dependencia se expondrán plafones y decorados que se manejarán como en un escenario de teatro. Finalmente, en los espacios laterales del escenario que son muy amplios, se instalarán salas de exposición y conferencias.

De su visita al Jefe del Estado, Dalí ha manifestado a la prensa: «Mi visita a Madrid fue una visita de cortesía a los dos Caudillos de España. El Generalísimo Franco y Velázquez, el genio del cual no hace si no subir en el firmamento de las jerarquías espirituales pictóricas del mundo». «Si en España no surgieran — como dijo mi gran amigo Eugenio Montes — de vez en cuando, seres de un sosiego casi olímpico, de una tranquilidad casi flemática, como son por ejemplo el Caudillo Franco y Velázquez, España parecería una casa de locos. Pero tenemos ese milagro. De pronto surgen los seres más olímpicamente sossegados, gracias a los cuales la Historia de España toma una forma clásica».

— ¿Cómo está el Museo Dalí? — se preguntó al Alcalde de la ciudad, don Ramón Guardiola.

— He de confirmar sinceramente — respondió a la prensa — que estamos muy optimistas. Después de siete años de trabajos sin desmayos para llegar a una realidad, podemos comprobar con gran satisfacción que todo ello ha dado su fruto. La acogida del Director General de Arquitectura, el buen amigo D. Miguel Angel García Lomas, la del Ministro de la Vivienda, D. José María Sánchez Arjona, que tantas muestras de cariño tiene dadas a la ciudad y después la superior del Caudillo, que recibió a Salvador Dalí, han confirmado plenamente que se van a conjugar los dos aspectos del Museo.

Se refería a la reconstrucción de un edificio singular y a la creación de una importante atracción turística como será el Museo Dalí, hombre que atrae multitudes.

Una de las preguntas que se hace el ciudadano sobre este Museo, es la colaboración que ofrecerá Salvador Dalí al mismo. El Ayuntamiento con el solar y el edificio, y las direcciones generales de Bellas Artes y Arquitectura con el pago de las obras, conseguirán dar forma arquitectónica a la idea, pero la forma artística, el valor real pictórico del Museo depende sólo de Salvador Dalí. A este respecto se sabe que está trabajando en los plafones que adornarán los vestíbulos y sala de descanso, y, últimamente, el mismo Dalí ha manifestado:

— «Tendremos un Museo Dalí en Figueras. El Jefe del Estado en una reciente audiencia, me manifestó que la capitalidad del Ampurdán tenía que ser el emporio del arte daliniano. Por mi parte decoraré el amplio techo de su antiguo teatro y mi esposa Gala aportará alguna de mis obras más representativas».

José M.^a BERNILS